

La pequeña sombra **por D.D Arroyo**

El rostro de Bessie estaba muy rojo, y las lágrimas corrían por sus mejillas mientras golpeaba el suelo con el pie con rabia y gritaba: «¡No me importa! Esta muñeca es mía, y Marie me la quitó. ¡La abofeteé y no me arrepiento!». Sostenía la muñeca desafiante en sus brazos y volvió a golpear el suelo con el pie, aún sollozando.

Mamá negó con la cabeza con tristeza y dijo: "Ay, Bessie, Marie es solo una niña pequeña. Apenas tiene tres años, y tú ya eres una niña grande de cinco. Estuvo muy mal que la abofetearas. Podrías haberla dejado jugar con tu muñeca un ratito, habría sido lo mismo. Sabes que siempre recuperas tus cosas. Ahora, ¿qué debo hacer contigo? Quiero que entiendas y seas amable. Sobre todo, que seas amable con los más pequeños. Los niños pequeños no entienden todo lo que haces. Lo sabes, y por eso debes ser amable y servicial con ellos hasta que sean tan grandes como tú. Cuando Marie tenga tu edad, no se llevará nada, porque sabrá comportarse mejor."

Bessie se había quedado más callada mientras su madre hablaba. Sentía vergüenza, pero no quería admitirlo. Siempre le pasaba lo mismo. Su temperamento la invadía como una nube negra, y se olvidaba de ser amable y buena. Se enfadaba muchísimo y lastimaba a la gente. Luego lloraba y lloraba y pataleaba. Mucho después, al reflexionar sobre ello, no lo entendía en absoluto. Era como si otra niña dentro de ella hiciera todas esas travesuras... porque sabía que la niña que era en realidad no quería hacerlas. Sin embargo, sucedían constantemente. No sabía qué podía hacer al respecto. Simplemente se olvidaba y volvía a enfadarse cada vez.

Su madre la tomó de la mano y la condujo al porche soleado del patio trasero. «Mira», dijo, «mira cómo proyectas una sombra. Mira lo mucho más grande que eres. Mira cómo a veces se proyecta delante si le das la espalda al sol. Luego mira cómo salta detrás de ti y te sigue si te giras. A veces incluso se hace más pequeña que tú. Pero siempre te sigue mientras estés bajo la luz del sol».

Bessie miró a su madre sorprendida. Se preguntó qué tenía que ver aquello con que se portara mal. Sabía que tendría algo que ver. Su madre no la regañaba muy a menudo. En cambio, tenía maneras de decir las cosas que te hacían querer ser mejor. Se suponía que ese era el propósito de un regaño, pero nunca funcionaba.

Mamá se sentó en los escalones del porche y, acercando suavemente a Bessie a su lado, continuó hablando: «Te voy a contar una historia sobre una sombra. Quiero que escuches con mucha atención, y luego te dejaré aquí sola un rato para que hablemos de ella». Así era como mamá hacía las cosas. Después de la historia, tenías que reflexionar sobre ella, y entonces sabías qué podías hacer para que encajara en tu propia vida. Algunas historias pueden ayudarte de esa manera.

La suave voz de la madre continuó: "Érase una vez una niña. Era bonita y tenía una casa linda. Tenía todo lo que una niña necesitaba para ser una niña buena. A veces las niñas no tienen todo lo que necesitan. Es más difícil para estas niñas, pero no había excusa para la niña de la que les hablo. Tenía lo que necesitaba excepto ser buena por dentro. Podía ser

muy buena cuando quería, pero otras veces tenía muy mal genio. Cuando se enojaba, hacía cosas terribles. A veces era cruel. Muy a menudo hacía infelices a los demás. Luego, después de esos ataques de mal genio, ella también se sentía infeliz. Aun así, seguía teniendo ataques de mal genio. Pero un día le sucedió algo muy extraño. Estaba terriblemente enojada. Pateó a su mejor amiga. Luego pataleó, gritó y lloró tanto que a todos les dolían los oídos al oírla. Nadie quería estar cerca de ella. Simplemente se alejaron y la dejaron sola, y fue entonces cuando sucedió algo extraño. ¿Puedes adivinar qué...? ¿fue?"

Bessie negó con la cabeza en silencio y la madre continuó con la historia. "Bueno, se quedó sola en el jardín. El sol brillaba y su sombra bailaba arriba y abajo como ella. De repente, se alejó de ella. La sombra habló mientras lo hacía diciendo: 'Niña, estoy cansada de seguirte. No me quedaré contigo más tiempo. Serás la única niña en toda esta tierra sin sombra. Y no volveré hasta que dejes de hacernos sentir tan mal a todos. Mira cómo me sacudes cada vez que tienes uno de tus berrinches. A ninguna sombra le gusta eso. Una sombra quiere seguir a una persona buena. Adios hasta que te vuelvas buena!' Y la sombra se fue."

Pronto empezó a sentirse muy sola. Llegó un punto en que ya no le gustaba caminar bajo el sol, pues entonces todos se daban cuenta de que no tenía sombra y no se le acercaban. Simplemente se mantenían a cierta distancia y la señalaban, algunos diciendo: «¡Miren, qué niña tan extraña! ¡No tiene sombra! ¡Debe de ser muy mala si ni su propia sombra la sigue!».

Esto puso muy triste a la niña, y empezó a sentir remordimiento por cómo había tratado a los demás. Pronto comenzó a esforzarse por ser más amable y considerada con los demás, y a no perder los estribos. Se esforzó tanto que, al cabo de un tiempo, dejó de tener rabietas. Al fin y al cabo, perder los estribos es solo un mal hábito, y la gente puede aprender a controlarse, si se lo propone. La niña se sorprendió bastante al descubrir que esto era cierto, aunque su madre ya se lo había dicho. Ahora su sombra había vuelto, y todos sus amigos también. Ahora era ella misma, una compañera de juegos encantadora.

La madre se puso de pie. "Por favor, piensa en esta historia, Bessie. Creo que te ayudará a controlar tu temperamento."

Bessie oyó cómo la puerta se cerraba suavemente tras ella cuando su madre entró en casa para preparar la cena. Era solo un cuento de hadas, por supuesto; lo sabía. Nadie había oído hablar de algo así como una sombra que no acompañara a nadie. Era una tontería. Pero sí que entendía el significado del cuento. Sabía cómo se habría sentido la niña. Si esas cosas pudieran pasar, sería terrible. Sería casi como no llevar vestido si no tuvieras tu propia sombra contigo. Sabía que le ayudaría a recordar que no debía enfadarse más. Cada vez que mirara su sombra, sería un recordatorio.

Se deslizó fuera del porche, y su sombra la siguió alegremente. Cruzó el patio hasta la casa de Marie. Se sintió muy mal al ver el intenso rubor en el rostro de Marie, donde la había abofeteado hacía poco. Se sentó y le entregó la muñeca, diciendo: «Toma, Marie, puedes jugar con ella. Lo siento».

Marie sonrió feliz, con perdón en los ojos. Queriendo compensar su maldad, Bessie dijo: «Te voy a contar un cuento, Marie». Así que le explicó a Marie lo de las sombras y luego le contó la historia que su madre le acababa de contar. Estaban sentadas juntas, felices, cuando Bessie oyó que su madre la llamaba para cenar.

Regresó a casa dando saltitos, con su sombra siguiéndola de cerca. Se arrojó a los brazos de su madre y dijo: «Mamá, mi sombra me siguió. Es divertido verla, y trataré de no agitarla de arriba abajo por enfadarme más».

Su madre le dio un beso y le respondió: "Eso es justo lo que espero que hagas, cariño. Quiero que seas tan hermosa por dentro como por fuera".

Bessie rió feliz, pues ahora todo estaba bien. Ella también quería sentirse bien por dentro, como decía su madre. Se sentía mucho mejor así.